EL TERRORISMO QUE CREÓ AL ESTADO SIONISTA

por Bassam Bishuti

PROLOGO

Se trata de un hecho muy conocido, pero que parece olvidárselo deliberadamente: el terror y la violencia crearon al Estado de Israel. Sobre todo a expensas de los árabes. Pocos se detienen, en efecto, a pensar que los árabes están muy lejos de haber devuelto, siquiera en mínima parte, los actos que los sionistas –cosmopolitas y ajenos a su tierra– cometieron contra ellos con el propósito de erradicarlos.

Bishuti reactualiza aquí cómo el estado sionista nació del terrorismo. El lector no podrá menos que estremecerse ante el contraste con un Israel que ahora propone planes internacionales para combatir métodos que tanto contribuyó y contribuye a difundir. Y esto cuando sigue adherido esencialmente a esos métodos, y practica –como Estado–, los mismos actos que perpetraron sus bandas precursoras: la Sterne, la Haganah, la Irgún.

El sarcasmo es aún mayor cuando se ve actuar como protagonista principal del terror aquí evocado, a Menehem Begin, actual figura de primer plano entre los jerarcas israelías, asesor del "operativo" Uganda, y hoy enemigo acérrimo de lo que él –con pasmosa mala memoria– denomina, a la vez, "terrorismo".

ALI HUSSEIN ISSA

I

LAS CAUSAS DEL TERROR

Los sionistas hicieron el terror inevitable para conseguir sus propósitos, que eran simplemente establecer un Estado Judío en el territorio de Palestina. Los obstáculos contra su realización demostraron ser tantos que tuvieron que emprender una acción rápida y absorbente. Esta acción fue el terror.

Como resultado de los siglos de persecución que han sufrido los judíos, algunos de ellos llegaron a considerarse algo único y separado, llegaron a verse a sí mismos como una raza distinta. Como demuestra la antropología, esto es un absurdo; porque los judíos pertenecen a todas las razas de la humanidad, caucásica (blanca), negroide, mongoloide y todas las otras ramas étnicas. El judaísmo es una religión universal, como el cristianismo o el Islam. Para los sionistas, sin embargo, ser judío equivale a pertenecer a una cierta raza o nacionalidad; creyeron que ser un seguidor del judaísmo convertía a uno en judío por raza y por nacionalidad, no sólo por religión. Cuando Hitler imaginó sus ideas de ultranacionalismo y exclusivismo

racial empleó el terror y la violencia para conseguir sus fines, y los judíos fueron sus víctimas. De modo similar, cuando los sionistas consideraron al "judaísmo" como una forma racista, ultranacionalista de ser, ellos también emplearon el terror para conseguir sus propósitos. Cuando se encuentran un judío sionista y un judío antisionista, el primero es un separatista, un amigo del Ghetto, un hombre lleno de ideas vacías sobre la exclusividad racial, mientras que el otro es un universalista, un hombre que cree en el trabajo para el beneficio de la humanidad mediante la asimilación de la cooperación y la asimilación de las personas; rechaza todo intento de reducir su religión al mero racismo. Después de todo eran hombres como ellos los que convirtieron a los yemenitas, los negros, los eslavos y loa kazaros al judaísmo, de la misma manera que los universalistas de la cristiandad y del Islam convirtieron a miembros de todas las razas a sus religiones respectivas.

La consecuencia natural del segregacionismo y del separatismo es el racismo y la discriminación. Cuando los sionistas lograron la promesa de la tierra (Palestina) sobre la cual podían construir su estado judío, su intención fue llevar a todas las personas, o las más posibles, del mundo judío a aquella tierra y establecerlas allí. Como dice el profesor Arnold Toynbee, el plan era que "todos los Ghettos dispersos por el mundo deberían ser recogidos en un pedazo de tierra en Palestina para crear allí un solo ghetto consolidado" (1).

Para poder apoderarse de Palestina, el sionismo

necesitaba apoyo desde el exterior; cuando los sionistas empezaron sus actividades, Palestina era una parte integrante del Oriente Medio Arabe, poblada por musulmanes, cristianos y árabes judíos, bajo la ocupación del imperio turco-otomano. Thedore Herzl pidió permiso al sultán otomano para ocupar tierras en Palestina y establecer allí a judíos de todo el mundo. El permiso le fue denegado. Cuando estalló la primera guerra mundial, los turcos se convirtieron en aliados del imperio alemán. El doctor Chaim Weizmann fue a Alemania para buscar apoyo para su proyecto. Como dice el escritor judío norteamericano Alfred Lilienthal: "Al principio de la primera guerra mundial algunos dirigentes sionistas, violentamente opuestos al régimen zarista, intentaron llegar a un acuerdo con Alemania. Los Estados Unidos todavía no habían entrado en la lucha, y estos sionistas esperaban que una Alemania victoriosa daría Palestina al sionismo. Pero las negociaciones fracasaron (debido a la negativa de los aliados otomanos) y, en 1916, la Organización Mundial Sionista empezó a buscar por otros sitios. Un memorándum fue dirigido al Foreign Office de Londres urgiendo el apoyo al sionismo por razones políticas y militares (2).

A pesar de las antiguas promesas británicas a los árabes, de independencia de las tierras árabes, incluida Palestina, el Foreign Office de Londres dio a los sionistas la promesa conocida como la "Declaración Balfour" (3) el 2 de noviembre de 1917, según la cual Gran Bretaña favorecía "el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío".

Los británicos razonaban que mantener su presencia en Palestina –aparentemente como un poder que facilitaba y supervisaba el humanitario proyecto de establecer un hogar nacional para los judíos perseguidos en el mundo– sería una salvaguarda de los intereses británicos en el área; el canal de Suez, la ruta de la India y la prevención a la expansión francesa en el Oriente Medio. Como pago de la promesa, los sionistas se esforzaron en lograr el apoyo judío a los aliados durante la guerra. Winston Churchill, en julio de 1937, hablando en la Cámara de los Comunes, refiriéndose a la Declaración Balfour, dijo: "Es ilusorio suponer que fue un mero acto de entusiasmo de cruzada o de quijotismo filantrópico..., al contrario, fue una medida tomada... debido a las necesidades de la guerra, con el objeto de lograr la victoria general de los aliados, para la cual nosotros esperamos y recibimos una valiosa e importante ayuda" (4).

Esta declaración fue respaldada por otra hecha por Lloyd George, que era primer ministro del Gobierno que hizo la promesa a los sionistas. Testificó a la Royal (Peel) Comission sobre Palestina veinte años después que la Declaración fuera hecha, y el informe de la Comisión reprodujo su testimonio con estas palabras: "Mr. Lloyd George, que era primer ministro en aquel momento, declaró que... la publicación de la Declaración Balfour... fue 'debida a razones propagandísticas', y esbozó la grave posición en la que se encontraban entonces los aliados y las potencias amigas... En esta crítica situación se creía

que la simpatía de los judíos, o lo contrario, podría suponer una diferencia sustancial, de una manera u otra, para la causa de los aliados. En particular, la simpatía de los judíos podría confirmar el apoyo de los judíos norteamericanos, y haría más difícil para Alemania reducir sus compromisos militares y mejorar su posición económica en el frente oriental" (5).

Además, Lloyd George testificó sobre las medidas que utilizaron para ganar a los judíos a su causa, sobre todo en los países que apoyaban a Alemania. Dijo: "Millones de octavillas (de la Declaración) fueron difundidas entre las comunidades judías. Fueron arrojadas desde el aire sobre ciudades alemanas y austríacas, y ampliamente distribuidas por el cinturón judío que va desde Polonia hasta el Mar Negro" (6). Lloyd George resumió todo el asunto al declarar: "Los dirigentes sionistas nos hicieron la definitiva promesa de que si los aliados se comprometían a dar facilidades para el establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina, harían todo lo posible para fomentar el sentimiento judío y apoyar en todo el mundo la causa aliada. Ellos mantuvieron su palabra" (7). Así, los sionistas se hicieron con "los títulos de propiedad de una nueva nación", y todo lo que tuvieron que hacer fue apoderarse de Palestina y establecerse allí, pero el asunto no era tan fácil.

Al final del siglo XIX la población judía de Palestina apenas era de 50.000 personas. Dos años después de la Declaración Balfour había (debido a la inmigración fomentada por los sionistas) 65.000 judíos en Palestina, alrededor del 7 por 100 de la

población, la cual en 1922 consistía de un 78 por 100 de musulmanes, un 11 por 100 de judíos y alrededor de un 10 por 100 de cristianos (musulmanes, cristianos y judíos de habla árabe, descendientes de los hebreos primitivos, eran todos árabes; los extranjeros eran descendientes de los judíos convertidos que vinieron de Europa). En doce años, desde 1920 a 1932, 118.378 judíos, o sea, las tres cuartas partes del 1 por 100 de los judíos del mundo volvieron voluntariamente a su supuesto "hogar"... Durante toda la era cristiana, el núcleo principal de la población palestina seguía siendo árabe. Durante seiscientos años los árabes habían cuidado conscientemente los Santos Lugares sagrados para la religión originaria (judaísmo) y los dos hijos nacidos de ella (el cristianismo y el Islam). Estas gentes y sus correligionarios vecinos nunca se preguntaron ni por un momento si Palestina era suya. Ellos se referían a este territorio como "la parte del Sur de Siria que se llamaba Palestina" (8).

La tierra de propiedad judía en Palestina, en 1918, era el 2 por 100 del total. A pesar de todos los esfuerzos concebibles, desde la compra hasta el terror, los judíos no poseían más que el 6 por 100 de las tierras de Palestina en 1948, cuando Israel, el estado judío, fue proclamado.

Con estas cifras vemos que en el período justamente después de la Declaración Balfour, cuando Palestina fue entregada a Inglaterra en calidad de mandato, los judíos componían el 11 por 100 de la población, poseyendo el 2 por 100 de la tierra.

Teniendo en cuenta que el propósito judío era el establecimiento de un estado puramente judío en Palestina, estas cifras indican un grave problema. ¿Cómo podrían los sionistas controlar un país cuando los judíos en dicho país eran una pequeña minoría y cuando poseían solamente una pequeña fracción de su territorio? Evidentemente, tuvieron que hacer algo. La respuesta sionista tuvo dos vertientes. Primero hinchar la población judía en Palestina mediante la emigración a este territorio, y segundo, obtener más áreas de este territorio. Este es el programa sionista y constituyó, de hecho, la causa del terror del que estoy hablando.

El 5 de mayo de 1920 fue tomada en San Remo la decisión de transferir los territorios árabes liberados por los aliados –con ayuda árabe– del imperio otomano a los gobiernos de Gran Bretaña y Francia en calidad de mandatos. El territorio árabe fue dividido –por primera vez en la historia– entre dos grandes potencias. La porción británica de estos territorios se llamó entonces Irak, Transjordania (o Jordania) y Palestina. Francia adquirió el resto del Creciente Fértil, la parte conocida como Siria. Esta a su vez, fue dividida en Líbano y Siria.

Las potencias mandatarias habían proclamado, el 7 de noviembre de 1918, en un documento conocido como la "Declaración Franco-Británica" que "el objetivo buscado por Francia y Gran Bretaña al proseguir en Oriente la guerra desencadenada por la ambición alemana es la completa y definitiva emancipación de los pueblos tan largamente oprimidos por los turcos y

el establecimiento de gobiernos nacionales y administraciones que deriven su autoridad de la iniciativa y libre elección de sus poblaciones indígenas" (9).

A pesar de esta declaración, los territorios fueron dados a los británicos y a los franceses como mandatos, y en lo que toca a Palestina, el artículo 15 del Preámbulo del Mandato (del 24 de julio de 1922), establecía que la política británica en Palestina tenía por objeto: "Ninguna clase de discriminación será hecha a los habitantes de Palestina en los asuntos de raza, religión o lengua. Ninguna persona puede ser expulsada de Palestina por el solo hecho de su creencia religiosa" (10). En inglés normal y corriente, y de acuerdo con lo que pasó después, quería decir que Gran Bretaña no tomaría partido entre los árabes y los sionistas, pero a la vez no se prohibía la entrada a los judíos emigrantes para realizar el plan sionista de colocar a una mayoría judía en Palestina. Como sabemos por acontecimientos posteriores, Gran Bretaña, al permitir la emigración de los judíos a Palestina, se había opuesto directamente al deseo árabe de que no se hiciera esto. Porque todos los árabes se oponían a la emigración de los judíos, los cuales venían para agrandar la minoría judía y luchar contra ellos. De este modo Gran Bretaña había dado dos promesas, una en contradicción con la otra.

Tan pronto como se vio libre para hacer lo que quisiera en Palestina, la política británica se orientó en el sentido de fomentar la emigración judía a Palestina. El más importante puesto, el de alto comisario en Palestina, fue dado a Herbert Samuel, el

judío sionista cuyas intrigas diplomáticas en los pasillos de Whitehall, en beneficio de las aspiraciones sionistas, eran notorias. Una de las primeras acciones de Samuel fue la primera ordenanza de emigración, fechada el 20 de abril de 1902, que dio permiso para una cuota de inmigración judía de 16.500 personas en el primer año.

Los emigrantes judíos fueron bienvenidos, al principio, por los árabes que pensaban que aquella desgraciada gente venía a Tierra Santa en busca de paz y seguridad, lejos de la persecución de Europa. Pronto, sin embargo, los judíos formaron comunidades separadas y grupos y organizaciones para-militares (como la Haganah, que fue armada por los británicos). Los árabes empezaron a sentir los peligros de la amenaza judía para su seguridad y prometida independencia. Los sionistas dejaron claro que conseguirían que los británicos cumplieran su promesa de ayudarles con su asistencia para crear un hogar nacional para los judíos en Palestina. Los árabes empezaron a darse cuenta del peligro y protestaron. Estas protestas principalmente tomaron la forma de manifestaciones y huelgas (una de las más notables fue la huelga de seis meses, probablemente una de las más largas de este tipo, realizadas por los árabes de Palestina en 1936). Los árabes exigían de los británicos que prohibieran la emigración y el armamento de los judíos y que debían mantener su antigua promesa de independencia árabe. Por otro lado, los sionistas presionaban por una emigración mayor y empezaron a emplear métodos violentos para hacer que los británicos tuvieran

en cuenta su punto de vista. Finalmente, las autoridades británicas se percataron del peligro, y en 1939 Gran Bretaña publicó el Libro Blanco donde se decía que hasta 1944 no más de un total de 75.000 judíos serían autorizados para entrar en Palestina (11). El Libro Blanco fue seguido por las Regulaciones para la Transferencias de Tierras de febrero de 1940, que ordenaba "este 2,6 por 100 del área de Palestina contenida bajo la regulación (es) la única tierra de Palestina que le será permitido comprar a los judíos. El resto del país sería cerrado a ellos para siempre" (12).

Los resultados inmediatos de estas regulaciones se hicieron claros cuando los sionistas intensificaron el terrorismo contra las autoridades británicas. Habiendo sido armada por los británicos mismos, la Hagananh, que supuestamente era una fuerza de policía judía supervisada por la Agencia Judía (enlace entre los británicos, la Judería Mundial y los judíos en Palestina), hizo nacer otras dos organizaciones terroristas para-militares: la Irgun Zvai y el Grupo Stern. Las tres organizaciones trabajaban contra los británicos de dos maneras. La primera, trayendo emigrantes a despecho de las leyes británicas prohibiéndolo, y segundo, matando a soldados británicos, atacando cuarteles y campamentos y robando su armamento, todo ello en un esfuerzo por inducir a los británicos a sucumbir a los deseos sionistas y dejar Palestina. (El terror sionista contra los británicos será dicutido más adelante en este libro. Véase segunda parte, capítulo I, Infra).

Así, la intención de los sionistas para "meter dentro" de Palestina a los judíos del mundo fue la causa directa del terror contra los británicos, porque estos no cooperaron. Podría parecer extraño que no hubiera cooperación en esta etapa, después, como ya hemos visto, de que los dos lados hubieran cooperado en el contexto de la Declaración Balfour, no es sorprendente que los sionistas vieran en la actitud británica hacia sus planes como una "traición a las promesas". ¡Sin embargo, la realidad del asunto está en otra parte! El acuerdo primitivo con los sionistas fue motivado por la intención británica de cubrir sus propios intereses con una presencia en el Oriente Medio con el humanitario velo de ayudar a los perseguidos, judíos errantes, para que encontraran un puerto de paz y de seguridad. Los británicos también se habían dado cuenta que los judíos en Palestina serían sus aliados contra las aspiraciones árabes de independencia, y el mundo creería que Gran Bretaña estaba allí solamente para proteger los intereses judíos. Cuando los sionistas se convirtieron en un peligro para la supremacía británica y comenzaron a exigir su propia independencia en Palestina, los británicos tuvieron que reducir el flujo sin límites de emigrantes sionistas, y así fueron recompensados con la ira judía.

El terror sionista contra los británicos está relacionado primariamente con los asuntos de emigración y el control de la tierra. Cuando los británicos decidieron finalmente irse de Palestina, después de la discusión del problema palestino en las Naciones

Unidas, hacia el final de 1947, los sionistas no tenían ya motivo para aterrorizar más a los británicos, así que se volvieron contra los árabes palestinos. Las causas del terror sionista contra los árabes serán discutidas dentro de poco, después de echar un vistazo a los problemas que surgen del asunto de la emigración, que nos proporciona una visión más profunda de la mentalidad sionista y su inclinación hacia el terrorismo.

Como resultado del Libro Blanco que hacía ilegal la emigración judía a Palestina por encima de la cuota fijada, los sionistas tuvieron que trasladar a los judíos de modo clandestino. Esto fue llevado a cabo por los ricos sionistas norteamericanos, que pagaron los barcos, y con la ayuda de los terroristas, que recogieron judíos sacados clandestinamente de los países de Europa Central ocupados por los nazis, y los llevaron ilegalmente a las costas de Palestina. Los británicos detuvieron aquellos barcos y transfirieron a los potenciales emigrantes a los campos de concentración en Chipre y el Este de Africa con la mira de repatriarlos inmediatamente o después de la guerra. Los sionistas, sin embargo, continuaron llevando a los emigrantes e inevitablemente se enzarzaron en sangrientos combates con las autoridades británicas y los oficiales de seguridad que intentaban detener a los barcos en los puertos. A veces los terroristas conseguían desembarcar a aquella desdichada gente y los escondían en establecimientos judíos; en otros casos fracasaron y debido a su frustración y en un intento de conseguir la simpatía internacional, los sionistas

volaron el barco ahogando a los judíos en ellos, junto con los soldados británicos. (Incidentes semejantes son ciertos y serán tratados más adelante, dentro del contexto del terror contra los británicos).

La propaganda relacionada con estos incidentes tendría, indudablemente, grandes efectos en todo el mundo, especialmente en USA. La propaganda era dirigida al público norteamericano en un esfuerzo para ganar las simpatías hacia el terrorismo (mostrado como una guerra de liberación) por la deformación del comportamiento de las autoridades británicas en Palestina, acusándolas de antisemitismo. Hay por lo menos un incidente registrado que está relacionado con la emigración y sobre el cual se hizo un gran ruido en la prensa norteamericana.

Todo empezó cuando el teniente general sir Frederick Morgan, el jefe británico de la United National Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA) en Alemania, dijo en una conferencia de prensa en Frankfurt en 1946, que "pensaba que una desconocida organización secreta judía estaba detrás de la infiltración" de judíos desde Polonia a la zona norteamericana de Alemania con "un bien organizado positivo plan de sacarlos de Europa" (13).

El tiempo parecía estar maduro para que los sionistas montaran una campaña de propaganda todavía mayor. El hecho que los USA y Gran Bretaña decidieran mandar un comité de investigación a Palestina proporcionó a los sionistas un plan para ganar las simpatías de los miembros del Comité si los elementos propagandísticos eran bien manejados. Así, "in-

mediatamente antes de la sesión de apertura del Comité de Investigación Anglonorteamericano, una tormenta de indignación sionista se levantó" ante aquellas observaciones. Animados por los sionistas, toda clase de judíos empezaron a denunciar las acusaciones de Sir Frederick Morgan de tal manera que parecieran exageradas y haciéndolas aparecer como ridículas y falsas. El rabino Stephen Wise, presidente de la sección norteamericana del Congreso Mundial Judío, señaló que las acusaciones británicas "tenían sabor de nacismo". La famosa personalidad judía del cine y de la radio Eddie Cantor (nombre real: Edward Israel Iskowitz) pagó un anuncio de dos páginas en el "New York Times" para denunciar a Morgan bajo el título "Yo pensaba que Hitler estaba MUERTO". Otra personalidad que puso su parte fue el comentarista de radio Walter Winchell. Chaim Weizmann, presidente del Movimiento Sionista Mundial y la Agencia Judía para Palestina denunció las declaraciones o acusaciones de Morgan como "claramente anti-semitas" (14).

Uno no puede reprimir su compasión hacia el teniente general Sir Frederick Morgan por su destino, al ser denunciado de tal forma por tanta gente importante, cuando estaba solamente cumpliendo con su deber, relacionado con su trabajo en Alemania. La ironía, sin embargo, es que "dos años más tarde los escritores sionistas no hacían secreto del hecho que el movimiento de los judíos por Europa Central *en route* clandestinamente a Palestina había sido organizado por la Haganah" (15). Lo que es más, cuando el

objeto al que apuntaba la propaganda –de nombre Comité Anglo-Norteamericano de Investigación– vino finalmente a Palestina uno de sus miembros, Richard H. S. Crossman, un miembro del Parlamento británico (Partido Laborista), del que se sabía incluso que se había convertido en un pro-sionista después de haber sido llevado como testigo para ver lo que había en el campo de concentración de Dachau, dijo en su diario de los días pasadas en Palestina, que la Haganah había, de hecho, organizado la emigración judía desde Europa Oriental para Palestina, añadiendo: "lo que el General (Morgan) dijo fue mucho menos de la verdad" (16).

La importancia de este episodio no está en la evidencia de que los sionistas mienten, lo que es expuesta por los sionistas mismos o por lo que simpatizan con ellos (para esto hay muchos otros episodios en los que los sionistas exponen sus propias mentiras); su importancia reside en el hecho que este episodio arroja luz sobre dos importantes objetivos del programa sionista después del final de la segunda guerra mundial. El primero era la frenética política de emigración perseguida por los sionistas; en otras palabras, "emigración a cualquier precio". El segundo objetivo era intentar ganarse la simpatía de los norteamericanos, cuya comunidad judía proveía (libre de impuestos) los fondos para casi todas las actividades sionistas, a través de una propaganda distorsionadora.

Aparte del ejemplo de la propaganda distorsionada, el asunto de la emigración nos da una importante luz sobre el comportamiento extremadamente

criminal del terror sionista. Como un resultado de los campos de concentración de Hitler, al final de la guerra se presentaron los problemas de rehabilitación de los supervivientes de esos campos. Entre esos supervivientes había 500.000 católicos, 100.000 protestantes y 226.000 judíos procedentes de diferentes países ocupados por Alemania durante la guerra (17). El Presidente Roosevelt hizo un esfuerzo antes de su muerte, cuando la información sobre esa gente estuvo disponible, para permitir a esos refugiados virtuales —llamados Personas Desplazadas— emigrar a USA y Europa. Planeó acoger en EE.UU. alrededor de 150.000 de ellos (de todas las confesiones), pero le extrañó la dura negativa de los sionistas de aceptar otro refugio que no fuera Palestina para los judíos. Se dice que dijo a la persona que le trajo la negativa sionista: "¿Qué quiere usted decir? ¿No hay otro lugar que no sea Palestina? Ellos son los huérfanos preferidos del mundo". Los sionistas, evidentemente, querían que los sionistas fueran a Palestina para que contribuyeran al establecimiento de una mayoría judía allí. Gran Bretaña, actuando según la cuota indicada en el Libro Blanco, rehusó garantizarles su entrada en Palestina. En todo caso, esas personas desplazadas eran europeas y no tenían nada que ver con Palestina. Eso, sin embargo, no refrenó a los sionistas de su campaña propagandística contra Gran Bretaña, y mientras ésta se desarrollaba, a los infortunados refugiados se les dejó pudrir esperando una solución para su problema.

No importa por qué razón, está claro que los

sionistas explotaron el destino de estos infortunados. Sabemos que la mayoría de ellos optaron por Norteamérica y no por Palestina cuando se les preguntó adonde querían ir. Sin embargo, los sionistas persistieron en su obstinación e insistieron en Palestina. Además de causar muchas muertes entre los refugiados, esta cruel explotación provocó una colérica protesta contra la dureza de los sionistas. Entre las personas notables que manifestaron su desaprobación se contó Arthur Hayes Suzberger, en aquel tiempo publicista del "New York Times", uno de los periódicos más influyentes del mundo. Siendo judío él mismo, osó oponerse al sionismo porque rechazaba la idea del nacionalismo judío y, en consecuencia, se convirtió en víctima de un terrible "boycot" y de una campaña de presión desencadenada contra él por los sionistas de Norteamérica. La desaprobación de Mr. Sulzberger de la explotación de los refugiados fue hecha pública en forma de un artículo en el cual se preguntaba: "En nombre de Dios, ¿por qué el destino de esta desdichada gente se subordina al propósito de crear un Estado? " (19).

A pesar de esta protesta, a pesar de las autoridades británicas que ilegalizaron la emigración judía, y gracias al terror sionista, los judíos continuaron llegando al país hasta que "la población judía de Palestina se incrementó desde un 11 por 100 en 1922 hasta un 32 por 100 en 1945" (20).

En febrero de 1947, Gran Bretaña, harta del terror sionista, decidió que no podía resolver el problema palestino a la satisfacción de todaas las

partes implicadas. Así que el problema pasó a la Asamblea General de las Naciones Unidas, y allí se dieron los primeros pasos hacia el trágico destino de los árabes palestinos.

El problema que ocupó a la Asamblea durante siete meses terminó en una recomendación, que fue aceptada, de partición de Palestina en tres áreas. La primera, un Estado judío que comprendía alrededor del 60 por 100 de las mejores tierras, era entregado al 32 por 100 de la población de Palestina, los judíos, los cuales gobernarían sobre alrededor del mismo número de árabes incluidos en este Estado. La segunda, un Estado árabe, poblado por la mayoría de los árabes junto con una pequeña minoría de judíos. La tercera, un área comprendiendo Jerusalén y Belén con sus alrededores, convertidas en zona internacional debido al "status" religioso de los lugares. El plan de partición también disponía que realizada debía ser una Unión Económica entre los dos Estados para ayudar a mantener al más pobre de ellos, el árabe. El plan era ridículamente impracticable. Primero, de manera oficial, se hacía una discriminación entre cristianos y musulmanes por un lado y judíos por otro, haciendo de cada grupo una raza separada; los primeros, cristianos y musulmanes, eran considerados como árabes, y los últimos como judíos –como si los judíos fueran una raza separada en el país–. Segundo, el plan dividía el país de una mamera tan ligera que había gente que tenía sus casas en un Estado y sus granjas o sus puestos de trabajo en otros. Las víctimas de esta absurda planifi-

cación eran invariablemente los árabes. Tercero, las divisiones, aunque muy bonitas en el mapa, eran totalmente impracticables, de manera que una serie de puentes y de corredores de tierras cultivables tendrían que ser erigidos desde un Estado a otro para servir como pasajes neutrales –una especie de tierra de nadie–. Cuarto, y lo más importante, el plan estaba obviamente lleno de prejuicios. Los judíos (una minoría de un 32 por 100) recibían el 60 por 100 o casi de las mejores tierras cultivables, de las cuales de hecho poseían sólo alrededor del 10 por 100, mientras que los árabes (una mayoría del 64 por 100) recibían menos del 40 por 100 de su tierra (restando de ésta la zona internacional de Jerusalén) cuando de hecho poseían el 94 por 100 del total de las tierras palestinas, y el 90 por 100 de las tierras eran dadas a los judíos.

La votación final del plan tuvo lugar, después de numerosos retrasos, el 29 de noviembre de 1947. Los retrasos fueron intencionados. Los sionistas, ayudados por los Estados Unidos, necesitaban presionar a unos pocos Estados por sus votos. El plan parecía legalizar su demanda de Palestina, por consiguiente, los sionistas querían que fuera adoptado, y para que esto ocurriera era necesaria una mayoría de dos tercios de los votos de la Asamblea General. Al principio esto no ocurrió. Finalmente, lo consiguieron, después de que los sionistas hubieran aplicado bastantes presiones sobre la Casa Blanca y sobre algunos funcionarios norteamericanos –amenazando con el uso del "voto judío" en las elecciones presidenciales de 1948–.

Los funcionarios norteamericanos que hicieron el sucio trabajo para los sionistas en la Asamblea General y sus pasillos se comportaron de manera vergonzosa y deshonesta, solicitando a los pocos Estados cuyos votos eran necesarios para que el plan de partición fuera aceptado por la mayoría requerida. Este complejo de grupos de presión –un ejemplo de violencia y del terrorismo sionista, aunque aparentemente inofensivo– voy a discutirlo más adelante en el libro. Por el momento, sin embargo, incluyo una declaración de James V. Forrestal, Secretario de Defensa de USA en aquel tiempo, que resume todo el asunto. Refiriéndose a la manera en la cual los USA y los sionistas forzaron la adopción del Plan de Partición dice: "Los métodos que han sido usados..., haciendo coerción y coacción sobre otras naciones en la Asamblea General rayaron en el escándalo" (21). De este modo, los sionistas iban a tener su Estado judío en Palestina por fin. Los británicos habían decidido dejar Palestina el 14 de mayo de 1948; por consiguiente, los sionistas habían ganado su batalla terrorista contra ellos. Ahora se volvieron contra el otro obstáculo en su vía hacia la formación de un Estado: los árabes. El Plan de Partición no era más que una recomendación; incluso aceptado por la ONU, no podía forzarse su cumplimiento a una de las partes que no lo deseara. Los sionistas lo habían aceptado porque representaba lo mejor que podían lograr legalmente en aquel tiempo y porque no tenían nada que perder aceptándolo. Por otro lado, los árabes podían perder más de la mitad de su país,

además de la independencia que habían estado esperando durante tanto tiempo. Luego era natural que rechazaran el plan. Sin embargo, el rechazo árabe de aceptar el Plan de Partición no fue la causa del terror sionista contra los árabes. El Estado judío, de acuerdo con el Plan de Partición, debían ser habitado por 499.000 judíos junto con 405.000 árabes cuyos hogares y lugares de trabajo estaban en el área que había sido dada a los sionistas. Desde que los sionistas tuvieron la intención de crear un Estado puramente judío, naturalmente temieron a los árabes que iban a compartir el Estado con ellos, especialmente cuando estos árabes veían negado el privilegio de tener un lugar en la acción del gobierno, y esperaban que se resintieran de la situación, y quizá actuaran en contra de ella. La solución consistía en arrojar a los árabes del Estado que iba a ser judío. Además, desde que los sionistas habían planeado "introducir dentro" al mayor número de judíos que les fuera posible procedentes de todo el mundo, no estaban satisfechos con que se fueran; tenían la intención de expandir sus fronteras tan lejos como fuera posible.

La situación en aquel tiempo era la siguiente: habiendo manifestado Gran Bretaña su intención de evacuar Palestina el 14 de mayo de 1948, los sionistas habían cesado sus operaciones terroristas contra ellos, ya que habían logrado sus propósitos en todo lo que querían, y ahora, después de acumular armas y experiencia en terrorismo, se volvieron contra los árabes.

Cuando los árabes de Palestina comprobaron que

la evacuación británica del país dejaba las manos libres a los sionistas contra ellos, pidieron ayuda a los Estados árabes vecinos. Los británicos, sin embargo, no permitían que ningún ejército árabe entrara en Palestina, mientras ellos permancieran en ella, y además, rechazaron proteger las aldeas árabes contra los ataques sionistas, porque, como ellos decían, no disponían de suficientes soldados, debido a la evacuación y a otras excusas. Los sionistas planeaban utilizar esta situación. Los árabes palestinos permanecerían indefensos hasta el 14 de mayo, en que los ejércitos árabes podrían venir. Así, los sionistas tuvieron siete meses para aterrorizar a los árabes para que dejaran el Estado judío, y también extenderse, controlar y desarabizar tanto como pudieran del proyectado Estado árabe. El hecho que los sionistas sabían que, tan pronto como salieran los británicos, tendrían que enfrentarse con los ejércitos árabes, hacía necesaria una campaña rápida y concentrada de terror para lograr sus fines y también colocarse en una posición de fuerza para cuando éstos entraran. El resultado fue que los árabes de Palestina se enfrentaron con bandas terroristas de asesinos durante siete meses del terror más horrible.

NOTAS

(1) Profesor Arnold Toynbee: artículo en el "New York Times", del 7 de mayo de 1961.

(2) Alfred M. Lilienthal: "What Price Israel", Henry Regnery Co., Chicago, 1953, p. 20.

(3) Declaración Balfour, de una reproducción fotocopiada publicada en "The Times'., Londres, 2 de noviembre de 1967, núm. 10, 50 aniversario del documento.

(4) Debates parlamentarios –Cámara de los Comunes, volumen 326, colección 2.330.

(5) Royal (Peel) Commission Report (His Majesty'S Stationary Office, Londres, Julio de 1937. Command Paper 5.479, p. 23).

(6) Ibíd.

(7) Ibíd.

(8) Lilienthal: op. cit., pp. 18-19.

(9) Harry Sacher: "Israel: The establishment of a State", G. Weidenfield & NIcholson, Londres, 1952, p. 5. El texto completo de esta declaración puede encontrarse en George Antonius: "The Arab Awakening", Khayat's Beirut, 1955, primera edición en 1938, apéndice E. pp. 435-6.

(10 Sacher, op. cit., p. 8.

(11) Vide Menehem Begin: "The revolt, story of the Irgun", Henry Schuman, Nueva York, 1951, p. 33.

(12) Sacher, op. cit., p. 17.

(13) George Kirk: "Survey of international affairs", "The middle east 1945-1950". Publicado bajo los auspicios del Royal Institute of International Affairs. Director editor de las series, profesor Arnold Toynbee, Oxford University Press, Londres, 1954, p. 204, tomado del informe de la Associated Press referente a la conferencia mencionada. Citado también en otros lugares por escritores sionistas; por ejemplo, Sidney Hertzberg: artículo "The Month in History", en "Commentary", febrero 1946, pp. 44-5.

(14) Kirk, 1945-50: op. cit., p. 204, entera para las cuatro citas en el pasaje.

(15) Ibíd., de los escritores sionistas mencionados, véase Mark Wischnitzer, en "To Dwell in Saphety", Filadelfia Jewish Publication Society of America, 1948, pp. 278-9. También Trevor Under: "The White Paper", p. 143.

(16) R. H. S. Crossman, M. P.: "Palestine Mission", pp. 91-5; citado en Kirk, 1945-50: op. cit., p. 204, nota 3,

(17) Cifras del Informe Oficial del Comité Anglo-Norteamericano de Investigación, citado por Lilienthal: op. cit., p. 28.

(18) Arthur H. Sulzerger: artículo en el "Spectator", 22 de julio de 1960.

(19) Lilienthal: op. cit., p. 40.

(20) "The Forrestal Diaries", Viking Press, New York, 1950 y 1951, p. 363.

(21) Sacher: op. cit., p. 269. Paréntesis en el original.

II

UNAS CUANTAS MASACRES...

Aunque el terrorismo real comenzó en diciembre de 1947, hemos visto que los sionistas se habían dado cuenta mucho antes de aquella fecha de que el terror contra los árabes sería inevitable mientras que éstos continuaran oponiéndose al deseo sionista de creación de un estado judío en Palestina. De hecho, ya en 1939, había quedado claro para los sionistas que, sin el terror, nada podía hacer que los árabes aceptaran la creación de un estado judío. En aquel año, Gran Bretaña había presentado el Libro Blanco que limitaba la emigración judía a una cuota específica que se cumpliría en 1944. El libro había puesto el énfasis en que después de aquella fecha ningún judío más podría entrar mientras los árabes no estuvieran de acuerdo con ello.

Aunque los árabes rechazaron al principio el Libro Blanco pronto se dieron cuenta que, en las circunstancias actuales, era lo mejor que podían esperar. Así, ellos lo aceptaron más tarde mientras los sionistas continuaban oponiéndose a él porque, según su punto de vista, era una traición a las promesas de la Declaración Balfour. Como resultado de este des-

acuerdo los sionistas estaban determinados a emplear el terrorismo para hacer que los árabes se sometieran a sus deseos.

Durante todos los meses del terrorismo contra los británicos, los sionistas temían que la mayoría árabe de Palestina decidiera unir sus fuerzas a las británicas contra ellos, y debido a esto intentaron ganarles para su causa —o por lo menos apaciguar sus temores hacia un posible terrorismo contra ellos—. Aparentemente no se dieron cuenta que los árabes estaban resentidos contra los británicos, proque se habían negado a cumplir sus promesas de independencia árabe, y no era muy probable que ambos se unieran contra nadie, ni siquiera contra los sionistas. Sin embargo, los terroristas —sobre todo el Irgun— intentaron apaciguar los temores árabes. Begin cuenta que "dijimos a los árabes que no teníamos ningún deseo de luchar contra ellos o hacerles daño; que nosotros estábamos ansiosos por verles como ciudadanos pacíficos de un futuro Estado Judío; les señalamos el hecho innegable que nuestras operaciones en zonas árabes (durante el terrorismo contra los británicos) no suponían ni la más mínima intrusión contra la seguridad o la paz árabe" (1). Esto es lo que dijo, pero en diciembre de 1947 él y sus hombres —incluido la Haganah y la Banda Stern— hicieron exactamente lo opuesto.

Otra de estas promesas fue en 1944; fue hecha en relación con el proyectado estado judío otra vez. La declaración decía que "no existirá ninguna discriminación entre los árabes y los judíos en la concesión

de puestos públicos o trabajos comerciales", y que "el gobierno judío acordará una completa igualdad de derecho" (2). El gobierno judío ya existe, y estas promesas siguen olvidadas.

Ya en 1948 la Haganah empezó a movilizarse en proporciones numéricas mucho más grandes de lo que los británicos habían permitido anteriormente. (El permiso de esta movilización, junto con el aprovisionamiento de armas por los británicos a la Haganah, la evacuación de los pueblos judíos y la negativa a ayudar a los árabes contra los ataques sionistas, parecen indicar alguna colaboración británica con los sionistas durante esta etapa). Referente a la movilización de la Haganah, un escritor sionista revela el número de veces que él mismo vio carteles de la Haganah pegados sobre las paredes o los muros de Jerusalén, pidiendo reclutas judíos de edades especificadas. Según este testigo había un cartel el 30 de mayo de 1948 pidiendo "hombres y mujeres solteros, de edad comprendida entre los veintiséis y los treinta y cinco años" (3). Mientras el 11 de abril, el mismo testigo informa que "en la escuela secundaria de Rehavia hoy dieron el certificado en formación militar después de la ceremonia y esta noche harán la guardia como hombres de la Haganah" (4). Al día siguiente nuestro testigo vio a los hombres de la Haganah en una operación. Describiéndoles dice: "Algunos probablemente afimarán tener diecisiete o dieciocho años, pero parecen tener quince o dieciséis, estudiantes, jóvenes dependientes, aprendices de talleres o chavales de las colonias" (5). Había muchachos

que mantenían la vigilancia mientras los mayores, hombres de la Haganah con más experiencia, iban a aterrorizar a los árabes de Palestina. Poco después de abril, los jóvenes fueron llamados al servicio activo, incluyendo a los estudiantes de religión, y finalmente, según este mismo escritor, "uno se encuentra a todo el mundo en la Haganah" (6). Esto es, todo el mundo, excepto los miembros del Irgun y de la Banda Stern.

La razón que había detrás del deseo sionista de que la Haganah se extendiera de esta manera es obvia; querían estar seguros del éxito del sionismo. El terrorismo contra los árabes tuvo dos objetivos: uno era la reducción de la mayoría árabe en Palestina y sobre todo en las áreas proporcionadas al proyectado Estado judío. El segundo objetivo, era deshacerse de tantos árabes como fuera posible de toda Palestina, para dejar libre la tierra para la colonización judía. Ambos objetivos tuvieron que ser realizados antes del 15 de mayo, cuando los ejércitos árabes podrían, al haberse marchado los británicos, proteger los hogares y tierras árabes. Existe la evidencia de que los sionistas habían proyectado esta campaña de terrorismo para deshacerse de los árabes desde el principio. Sir John Glubb, comandante de la Legión Arabe de Jordania, en aquel momento informa que en diciembre de 1947 un oficial británico de la Legión Arabe preguntó a un oficial judío del Gobierno Británico de Palestina "si el nuevo estado judío no tendría muchos problemas internos en vista del hecho que los habitantes árabes del estado judío serían iguales en

número a los judíos". El oficial judío contestó: "Oh, no. Esto se arreglará. Unas cuantas masacres calculadas y pronto nos desharemos de ellos" (7).

Después de estudiar a los árabes, los sionistas llegaron a la conclusión de que su propio terrorismo contra los británicos había sembrado la semilla del miedo en las mentes árabes y costaría "unas cuantas masacres calculadas", además de una campaña cuidadosamente calculada de hacer publicidad a estas masacres para reducir a los árabes a la huida. Antes de que se pueda condenar demasiado apresuradamente a los árabes palestinos por su aparente cobardía, uno debe intentar comprender el fondo y la situación en que se encontraban. Durante el mandato británico los árabes habían sido casi totalmente desarmados, mientras que los sionistas habían sido armados y equipados por los británicos. Los árabes se encontraban ahora indefensos ante los ataques de los asesinos sionistas. Menahem Begin declara (8) que el terrorismo sionista contra los británicos "ejerció una influencia muy sana sobre los árabes", y que la propaganda terrorista empleada por las organizaciones sionistas llevó "el terror a sus enemigos". También declara que las leyendas de la fuerza de los sionistas dio pie a "los factores espirituales y psicológicos" entre los árabes de manera que funcionó con éxito para prepararles a temer esta exagerada fuerza sionista cuando fuera a utilizarse contra ellos. "De hecho, todo lo que los sionistas tuvieron que hacer fue ejecutar 'unas cuantas masacres calculadas' y darles publicidad yy los árabes huirían aterrorizados". Básicamente, eso es

lo que ocurrió pero no del todo, porque muchos árabes se enfrentaron obstinadamente a las masacres y los sionistas tuvieron que esforzarse más para echarles. Es verdad que muchos árabes huyeron ante las noticias de las matanzas, pero ese no fue el caso en todos los sitios, muchos eligieron quedarse pese a todo, y estos se convirtieron en víctimas del "esfuerzo" sionista.

Tan pronto como los sionistas supieron que Gran Bretaña tenía la intención de retirarse a mediados de mayo de 1948, Begin y sus terroristas se dieron cuenta que su trabajo contra los británicos había terminado. Ahora le tocaba a los árabes. En su lenguaje curioso dijo que "primero y ante todo debemos de terminar con nuestra situación defensiva (sic). Tenemos que pasar a la ofensiva. Debemos atacar las bases de los asesinos". Los asesinos, por supuesto, eran los árabes, de quien Begin decía "Por estas fronteras... pasarán miles de asesinos equipados con armas británicas" (9). La elección de palabras por Begin es curiosa; el terrorismo contra los británicos es descripto como una situación "defensiva", y mientras admite que las operaciones contra los árabes serán "ofensivas", las describe como "asesinos". Por supuesto, la Legión Arabe Jordana fue equipada con armas británicas, pero también fue dirigida por británicos, y Jordania (o Transjordania) tenía un acuerdo de defensa con Gran Bretaña para que esta Legión no pudiera cruzar la frontera para ayudar a los árabes antes de mayo de 1948. La declaración de Begin tiene la fecha de diciembre de 1947, la situación

"ofensiva" coninuó de hecho seis meses más; los árabes de Palestina sufrieron seis meses de terrorismo desnudo antes de que pudieran incluso esperar ser ayudados por la intervención árabe. Es cierto que debido a que los árabes estaban indefensos y no podían ser ayudados por tropas regulares, algunos combatientes árabes cruzaron las fronteras de Siria y Jordania para ayudarles. Estos hombres fueron llamados "irregulares" (esto es, combatientes no militares). Si los sionistas habían reclutado a sus combatientes entre los judíos emigrantes que vinieron a aterrorizar al país, entonces lo menos que uno puede esperar para ayudar a los árabes era a que a ellos también se les permitiera tener sus irregulares. Sin embargo, aunque estos hombres hicieron una magnífica defensa, nunca tuvieron el número suficiente para igualar a las decenas de miles de terroristas sionistas experimentados, no podían equilibrar la situación.

El terrorismo sionista empezó en diciembre de 1947. Según Begin: "Durante tres días, del 11 al 13 de diciembre... atacamos Haifa y Jaffa; a Tureh y Yazur. Atacamos una y otra vez en Jerusalén. Subimos al pueblo agresivo de Shaafat en la carretera a la Universidad Hebrea. Penetramos en Yehudiyeh y liquidamos a una banda armada que había establecido su base en aquel pueblo. Las bajas enemigas en muertos y heridos fueron numerosas" (10). El programa sionista era dejar libre la carretera entre la población judía de Tel Aviv, en la costa mediterránea, y Jerusalén, para que los abastecimientos pudieran entrar en el sector judío de la Ciudad Santa. Esta

carretera entonces era de gran importancia estratégica, pero estaba predominantemente flanqueada y controlada por los pueblos árabes en los dos lados. Los comandos árabes se habían dado cuenta de la importancia de esta carretera para los planes sionistas, en consecuencia se habían establecido en estos pueblos para defender a sus habitantes de los ataques sionistas que eran inevitables y también para cortar la ruta de abastecimiento sionista desde Tel Aviv. Los contínuos ataques sionistas provocaron el miedo en los espíritus árabes que querían vivir en paz. Begin explica: "...en los meses que precedieron a la invasión árabe... (mayo) continuamos haciendo incursiones en la zona árabe". Sigue diciendo: "Los ataques de esta naturaleza llevados a cabo por cualquier fuerza judía eran, por supuesto, de gran importancia psicológica... Pero estaba claro para nosotros que incluso las incursiones más atrevidas llevadas a cabo por las tropas partisanas nunca podrían decidir el asunto. Nuestra esperanza estaba en controlar el territorio" (11).

Debido a que ellos mismos se dieron cuenta que las incursiones solas no crearían el deseado estado judío y porque se dieron cuenta que su esperanza "estaba en controlar el territorio", los sionistas tuvieron que volver al terrorismo verdadero. Entre tanto, sin embargo, las incursiones no cesaban los ataques a las aldeas que flanqueaban a la carretera deseada, continuaron.

Durante este tiempo los terroristas tomaron decisiones sobre los objetivos militares. Begin nos proporciona la información, dice que "al final de enero de

1948 en una reunión del mando de Irgún, en la cual participó la sección de planificación, esbozamos cuatro objetivos estratégicos: 1, Jerusalén; 2, Jaffa, 3, la llanura de Lydda-Ramleth, y 4, el Triángulo" (12). El Triángulo es una zona en el centro de Palestina, al norte de Jerusalén formada por un imaginario triángulo que une los tres pueblos árabes de Nablus, Tulkarem y Jenin. Por supuesto, los sionistas lograron ocupar los cuatro objetivos, pero les costó diecinueve años hacerlo. Como resultado del terrorismo lograron un objetivo (la captura de Jaffa), además de la mitad de Jerusalén. Después de la primera tregua con los árabes en 1948, los sionistas capturaron otro objetivo (la llanura de Lydda-Ramleh). La otra parte de Jerusalén, además del Triángulo, no cayó en manos de los sionistas hasta junio de 1967, diecinueve años más tarde.

Volviendo a 1948, vemos que los ataques sobre la carretera continuaban y fue aparejado con el terrorismo para conseguir los territorios deseados. Primero debemos discutir estos ataques, después trataremos del terrorismo.

En la ciudad antigua de Jerusalén, en la parte árabe, "ataques con bombas de organizaciones terroristas judías (fueron rechazados al imponer los árabes un bloqueo sobre la zona judía de la ciudad antigua); los convoyes de alimentos fueron llevados a los judíos bajo escolta militar británica después que la Haganah amenazó con forzar el bloqueo" (13). Esta ayuda británica a los judíos no es deshonrosa, puede ser explicada como una medida humanitaria. Pero,

¿qué puede explicar el hecho que las fuerzas británicas permanecieran en ciertas zonas árabes para impedir cualquier preparación árabe para la defensa y negaran la entrada a la ayuda armada árabe, cuando, por otra parte, los británicos se habían retirado de las zonas judías, ayudando así a los terroristas a actuar abiertamente y atacar a los árabes? Este hecho curioso era un acontecimiento común entonces; cuando los árabes se sintieron tan frustrados que pidieron protección a los británicos, sencillamente éstos lo denegaron y tan pronto como los terroristas aparecieron, ellos se retiraron dejando a los árabes solos frente a los asesinos, y por si esto no fuera suficiente, los británicos empezaron a aconsejar a los árabes a que huyeran de sus casas para evitar enfrentarse con los sionistas.

Como resultado de esto, los terroristas salieron abiertamente a la "luz pública", y Begin mismo menciona que pudo dar un "pacífico" paseo por primera vez en mucho tiempo. Mientras en los pueblos árabes vecinos, los árabes tuvieron que sufrir la presencia de los británicos, que evitaban la llegada de una defensa y solamente se fueron cuando llegaron los sionistas, a pesar de las peticiones árabes de protección. Como resultado de semejante actitud, el número de muertos en Palestina en un período de cien días (desde diciembre de 1947 a marzo de 1948) fue de 1.700.

Cuando llegó abril, los ataques para liberar la vital carretera se intensificaron. En noche del 3 de abril de 1948, Harry Levin, un locutor del programa en inglés

de la radio clandestina de la Haganah "Kol Israel", escribió en su diario: "Espléndidas noticias. La Palmach ha capturado Castel, aquella ciudadela de francotiradores en la carretera de Tel Aviv, los sirios y los iraquíes lo consideraban... un gran paso hacia la liberación de la carretera. Todo el mundo está feliz. Nuestros muchachos subieron cuidadosamente las colinas durante la noche y lo asaltaron antes del amanecer, un típico trabajo de la Palmach" (14). Castel o Qastalla era un pueblo árabe, estratégicamente situado sobre una colina que daba a la vital carretera que conectaba Tel Aviv con Jerusalén. Se luchó por ella muchas veces y cambió de manos muchas veces, hasta que por fin cayó en manos sionistas. A pesar de su caída, los árabes todavía controlaban parte de la carretera; Jerusalén continuó bajo el bloqueo árabe y siguieron muchos ataques.

El 12 de abril, otro pueblo árabe fue atacado; esta vez fue Kolonia. Levin, nuestro informador de la Haganah, estaba allí con la Palmach de la Haganah, para ser testigo del ataque e informar sobre él en una de sus emisiones. En esta operación particular, un nuevo paso fue dado por los terroristas, Levin explica "Cuando yo me fui, los zapadores estaban volando las casas. Uno tras otros los sólidos edificios de piedra, algunos construidos en un elaborado estilo urbano, explotaron y se vinieron abajo" (15). Esta política de destruir casas para aterrorizar psicológicamente a los árabes todavía se emplea en Israel en estos momentos.

Antes del 17 de abril, cuando la Haganah llamó a

filas a nuevos reclutas, esta vez hasta "la edad de cincuenta y cinco años" (16), Levin podía informar que "la carretera está abierta, los abastecimientos han llegado en grandes cantidades. Cinco pueblos más de las colinas han sido tomados durante la noche y otros destrozados: este momento es la culminación de la batalla de quince días por la carretera. Hasta llegar a Wadi Sarar, las bandas han sido obligadas a huir, y 350 árabes han muerto" (17). Con todas estas operaciones, la destrucción de pueblos y la matanza de los defensores árabes, el único objetivo que los sionistas estaban logrando era abrir la carretera. Todavía eran incapaces de controlar el territorio que deseaban y la mayoría de los habitantes árabes todavía estaban en sus casas; la hora del terrorismo real había llegado. La más importante y más sangrienta de las operaciones sionistas contra los pacíficos habitantes árabes de Palestina ocurrió en una fecha que ahora vive en la memoria de todo árabe. El 9 de abril de 1948, los árabes tuvieron su propio "Lidice" para llorar sobre él; su propia tragedia tuvo que ser contada una y otra vez. Sobre aquella fecha ocurrió la tragedia que ningún libro sobre Palestina de este período de cualquier nacionalidad o color político, sionista o no sionista, puede ignorar. Es la historia de la matanza de Deir Yassin. El objetivo sionista de arrojar a los árabes de Palestina fue ampliamente logrado por lo que pasó en Deir Yassin. El horror que produjo en el pacífico pueblo de Palestina, cuando fueron conocidas las noticias sobre Deir Yassin, provocó el más

masivo éxodo de pánico imaginable. Los sionistas llaman al episodio "Deir Yassin y después..."; lo qué ocurrió exactamente en Deir Yassin va relatado en los pasajes que siguen.

Deir Yassin era una pequeña aldea árabe tres millas al oeste de Jerusalén. No tenía nada de excepcional y ninguna importancia estratégica. A pesar de estar cerca de Jerusalén, quedaba fuera de la carretera entre Jerusalén y Tel Aviv y nadie la tomó nunca en cuenta. Levin, el locutor de la Haganah, describió la aldea con estas palabras: "Deir Yassin era una de las pocas aldeas árabes pacíficas en los alrededores de Jerusalén. Cuando una banda árabe intentó asentar su base allí el mes pasado (marzo de 1948), los aldeanos mismos lo rechazaron al costo de la vida del hijo del muktar (jefe)" (18). La gente de Deir Yassin no deseaba tomar partido en la lucha entre árabes y judíos. Aunque eran árabes continuaron siendo neutrales. Estos hechos, que la aldea no tenía ninguna importancia estratégica y que sus habitantes eran pacíficos, son aceptados por casi todos los que han escrito sobre la suerte de la aldea, excepto Begin, que hizo famosa a la aldea gracias a lo que sus hombres hicieron en ella. Una investigación británica del período declara que los habitantes de Deir Yassin "tenían reputación de pacíficos y de llevarse bien con sus vecinos judíos" (19). Aunque Begin pretende que Deir Yassin "era un importante eslabón en la cadena de posiciones árabes que encerraban Jerusalén desde el Oeste" (20). A pesar de esta declaración, en la misma página de sus memorias

admite que "el comandante de la Haganah en Jerusalén anunció que su captura no tenía ningún valor militar y era, por supuesto, contraria al plan general para la defensa de Jerusalén" (21). Esto demuestra que las pretensiones de Begin eran solamente intentos para excusar lo que hicieron sus hombres en aquella aldea. En la medida final, lo que sea de verdad sobre la posición de la aldea, lo que ocurrió allí el 9 de abril nunca puede excusar a los terroristas por cualquier aspiración que pudieran haber tenido referente a la posición "estratégica" de la aldea.

En la mañana de aquel día, "una fuerza del IZL (Irgun) y del Grupo Stern de unos doscientos hombres atacó a la aldea árabe" (22). Los hombres de la aldea estaban trabajando fuera. Begin describe el principio del incidente. Dice que "...uno de los nuestros, que llevaba un altavoz, se colocó a la entrada de la aldea y exhortó en árabe a todas las mujeres, niños y viejos a marcharse de sus casas y refugiarse en las faldas de la colina" (23); algunas de las mujeres y niños lo hicieron, pero no todos. Parece que hubo alguna defensa por parte de los árabes, porque hubo lucha. Según Begin otra vez, sus hombres "se vieron compelidos a luchar casa por casa; (y) para derrotar al enemigo utilizaron un gran número de granadas de mano" (24), que lanzaron a las casas.

En este ataque, Begin dice que sus terroristas "tuvieron cuatro muertos y casi cuarenta heridos" (25); sin embargo, según el comandante del Irgun de la fuerza atacante, en un discurso que dirigió a los judíos de Nueva York durante una visita

a los EE.UU. más tarde, las víctimas terroristas fueron "8 muertos y 57 heridos" (26); de los habitantes de Deir Yassin, sin embargo, "unos 250 murieron, alrededor de la mitad de ellos eran mujeres y niños" (27), según una investigación británica de aquel período. La manera en que estos árabes fueron asesinados causó horror y pánico entre los árabes de Palestina.

Después que la defensa árabe se había acallado, los terroristas del Irgun y del Grupo Stern agruparon a los habitantes de Deir Yassin, de los cuales más de la mitad eran mujeres y niños y les dejaron de pie bajo vigilancia en la plaza de la aldea, mientras ellos entraban en las casas y saqueaban todas las cosas de valor que pudieran coger. En seguida empezaron la carnicería, que es conocida por todo árabe como "la matanza de Deir Yassin". Los terroristas judíos clavaron sus bayonetas y asesinaron a las mujeres que estaban embarazadas, cortaron a los niños que gritaban en pedazos, delante de los ojos de sus madres. Mutilaron a las mujeres jóvenes y muchachas, cortando sus miembros después de violarlas. Ancianos y hombres jóvenes fueron deliberadamente torturados hasta la muerte, mientras que las mujeres y muchachas que quedaban fueron despojadas de toda su ropa y metidas en camiones y llevadas a Jerusalén para hacer con ellas un desfile en el barrio judío de la Ciudad Santa.

Inmediatamente después de la matanza, la Haganah llegó y bloqueó la aldea durante dos días para evitar la entrada mientras quemaban los cadáveres y

echaban los restos en los pozos de la aldea en un esfuerzo para borrar toda huella de las atrocidades. Cuando el representante en Palestina de la Cruz Roja Internacional, monsieur De Reynier, pudo visitar la aldea dos días más tarde, logró ver alguna de las huellas de lo que había ocurrido. Quedó horrorizado por lo que vio, la impresión de la acción de la IZL que se formó fue que había sido "una matanza deliberada" (28). Más tarde escribió un libro sobre su misión en Palestina con la Cruz Roja, en el cual incluye sus impresiones de la matanza (29). Según el reportero de "Kol Israel", de la Haganah, Harry Levin, que conoció a De Reynier a su vuelta a Jerusalén después de la visita a Deir Yassin, "no quería hablar, solamente cerró sus labios y dijo: '¡Horrible, horrible' " (30). Levin, sin embargo, recibió su informe de la matanza de dos fotógrafos de la Haganah, que habían acompañado a De Reynier en la visita; de hecho sólo uno de los fotógrafos habló, porque el otro "estaba demasiado impresionado para decir cualquier cosa". El hombre dijo que "él vio un gran montón de cuerpos quemados y medio quemados en una zanja; (también) otro montón de cuerpos de niños, alrededor de dieciséis. (Y) en la habitación de una de las casas estaban los cadáveres de una mujer y un niño..." (31).

La acción de la Haganah de bloquear la aldea fue llevada a cabo con la intención de evitar la evidencia de la matanza; esto es por lo que a De Reynier se le impidió la entrada durante dos días. Sin embargo, hoy día sabemos casi todo lo que ocurrió aquel día

de testigos que han sobrevivido, de lo que admitieron los terroristas que tomaron parte en la matanza, de los informes hechos por la Cruz Roja y otras organizaciones internacionales, tanto como de las fotos de la Haganah, de las que existen todavía reproducciones, de las cuales yo mismo he visto.

Una relación británica de la historia especifica un incidente; el escritor dice: "Un mes antes que el Mandato terminara, esto es, a mediados de abril de 1948, dos israelíes borrachos estaban sentados en la terraza de un café en un lugar que se llamaba Deir Yassin, cuando una mujer árabe embarazada pasó.

"–¿Niño o niña? –preguntó uno de los israelitas a su compañero.

"–Niño, seguramente.

"–Te apuesto a que es una niña.

"–Agárrala mientras lo averiguo.

"Entonces él cogió una botella de cerveza, rompió el fondo y con lo que quedó de la botella abrió el cuerpo de la mujer, que gritaba, y la dejó tirada para que muriera" (32).

El mismo escritor concluye: "Y no hay ninguna duda acerca de que una banda israelita entró realmente en Deir Yassin una mañana cuando los hombres estaban trabajando fuera y mataron a un cierto número de mujeres y niños cuyos cuerpos fueron arrojados a los pozos de la aldea. Existe un testimonio jurado sobre el asunto. Lo que hizo más odioso el crimen es el hecho que Deir Yassin, que es un suburbio al oeste de Jerusalén, es uno de los pocos lugares donde anteriormente árabes y judíos vivían en

términos amistosos" (33).

Fuentes británicas (el informe del período) ya citadas dicen que las víctimas asesinadas en la matanza de Deir Yassin fueron 250; las fuentes árabes dicen que la cifra exacta fue exactamente 254. Entre ellas había un total de 137 mujeres, de las cuales 52 fueron descritas como "madres que criaban niños, algunos de los cuales tenían pocos meses". Del resto de las mujeres, 25 estaban embarazadas y las otras eran muchachas y mujeres solteras.

A través de las memorias de Begin sabemos que la Haganah y en consecuencia, su supervisora la Agencia Judía, conocía de antemano la intención de Irgun de atacar Deir Yassin. Begin manifiesta que recibió una carta de Shaltiel, comandante de la Haganah en Jerusalén, en la cual éste le decía: "He sabido de vuestro plan de atacar Deir Yassin. Deseo señalar que la captura y control de Deir Yassin es una de las etapas de nuestro plan general. No tengo ninguna objeción a la realización de esta operación, con tal de que ustedes puedan controlar el pueblo". El plan era apoderarse de Deir Yassin y utilizar el campo "para establecer un aeródromo" (34). Existe una contradicción obvia entre esta declaración y otra del mismo comandante de la Haganah que cita Begin (que ya he reproducido), en la cual aquél declaraba que la captura de Deir Yassin era "por supuesto, contraria al plan general de defensa de Jerusalén".

Las noticias de la matanza de Deir Yassin causaron honda impresión en Palestina y el mundo árabe. Los árabes de Tierra Santa quedaron estupefactos. De

pronto comprobaron que ser apacibles campesinos no les salvaba del salvajismo judío-sionista. De esta manera, cuando los terroristas sionistas se acercaban a una aldea para atacarla, los habitantes árabes huían aterrorizados. Pronto, pueblos y ciudades fueron evacuados, y cuando los sionistas se enfrentaron con obstinados árabes que rehusaron marcharse, los terroristas con gusto repetían algunos de los actos de la tragedia de Deir Yassin en su beneficio. Los pateaban los golpeaban y los obligaban a correr a tiros, o torturaban a cuantos tuvieran tiempo para hacerlo. Abundan los relatos del salvajismo judío en Palestina; han sido repetidos de forma ilimitada por Israel en tierras árabes ocupadas como resultado de la guerra de junio de 1967.

Begin insiste en describir los detalles de la matanza con "relatos increíbles de la carnicería Irgun" (35). También acusa al alto mando árabe y a la Agencia Judía por haber, los dos de acuerdo, fabricado la matanza. Manifiesta que las radios árabes informaron repetidamente a los árabes de Palestina de esos "relatos increíbles", lo cual inducía a los árabes a huir presos del pánico y del terror. Según la evidencia que se desprende de escuchar los programas de todas las radios árabes en 1948, sin embargo, las declaraciones de Begin son sucias mentiras del principio al fin (esta evidencia será revisada en el próximo capítulo). Con respecto a la acusación de Begin que la matanza era una fabricación de la Agencia Judía, basta señalar que la Agencia pidió excusas públicamente de la matanza, para ver que la acusación no es

cierta. Si la matanza nunca se realizó, como Begin quiere hacernos creer, entonces ¿a qué se debe que la Agencia Judía encontrara la carnicería tan monstruosa que Ben Gurion, su dirigente ejecutivo y más tarde primer ministro de Israel, pidiera excusas públicamente al rey Abdullah de Transjordania por las acciones terroristas? (36). Seguramente esto es una suficiente evidencia. La Agencia Judía declaró que deploraba "la ejecución de semejantes brutalidades como simplemente repugnante", y además expresó "su horror y repulsión por la bárbara manera en que la accción fue llevada a cabo" (38).

El novelista y escritor sionista Arthur Koestler, que había conocido a Begin y que fue descrito por el comandante del Irgun como escritor "que se dedicaba a la rama especial de la literatura que se puede llamar psicología política" (39) (en otras palabras, un propagandista sionista), declaró, sin embargo, que "el baño de sangre de Deir Yassin fue la peor atrocidad cometida por los sionistas en toda su carrera" (40).

Jon Kimche, el judío británico y escritor sionista que estaba en Jerusalén en el momento de las atrocidades de Deir Yassin, describe la matanza como "La mancha oscura en la hoja de servicios judía". Continúa, para dar a sus lectores una frase que indica la posterior justificación terrorista de lo que ocurrió en Deir Yassin. Dice: "Es históricamente importante porque se convertirá en el principio de una segunda leyenda con que los terroristas intentaban servir a su causa y justificar sus hazañas. De la misma manera que ellos afirmaban que la decisión británica de dejar

Palestina era el resultado de los ataques terroristas sobre las tropas británicas, más tarde justificaron la matanza de Deir Yassin porque desembocó en el pánico que hizo huir a los árabes que quedaban en el 'Estado Judío' y disminuyó las pérdidas judías" (41).

Crean o no los sionistas la justificación terrorista, queda en pie el hecho que la matanza tuvo mucho que ver con el éxodo árabe. Begin mismo declara —aunque continúe sosteniendo su acusación que las noticias de la matanza habían sido exageradas— que "los árabes por todo el país, inducidos a creer los increíbles relatos de la 'carnicería del Irgun', se vieron sometidos a un pánico sin límites y empezaron a huir para salvar sus propias vidas". Esta huida en masa pronto se convirtió en una estampida enloquecida, incontrolable. De los cerca de 800.000 árabes que vivían en el presente territorio del Estado de Israel (antes de junio de 1967), sólo unos 165.000 continuaron allí. Entonces, Begin añade esta frase, que expone el esquema entero de "terror - para - desarabizar - Palestina", diciendo: "La significación política y económica de este hecho no puede ser sobreestimada" (42).

En la misma línea de pensamiento, Koestler dice que "la población árabe fue presa de pánico, y abandonó aldeas y pueblos con el lastimero grito de Deir Yassin" (43).

Durante el período de Deir Yassin y la evacuación británica de Palestina alrededor de mediados de mayo de 1948, los terroristas sionistas llevaron a cabo muchos otros ataques en aldeas, pueblos y

ciudades árabes. Entre el 17 de abril y el 12 de mayo, las aldeas y pueblos árabes o mezclados de árabes y judíos evacuados por los árabes como resultado de estos ataques, incluye Tiberíades, Haifa, Jaffa, Safad y Beisan, así como otros lugares más pequeños. Begin habla de los resultados de la difusión de las noticias sobre Deir Yassin en estos y otros pueblos y aldeas, diciendo: "El resultado nos ayudó. El pánico abrumó a los árabes de 'Eretz Israel'. La aldea de Kolonia, que previamente había rechazado todos los ataques de Haganah, fue evacuada de la noche a la mañana y cayó sin más lucha. Beitlksa también fue evacuado... En el resto del país también los árabes empezaron a huir aterrorizados, incluso antes de chocar con las fuerzas judías... La leyenda de Deir Yassin nos ayudó en particular en la salvación de Tiberíades y en la conquista de Haifa" (44).

En todos estos ataques, el objetivo sionista era ocupar el territorio, extender las fronteras del Estado que estaban construyendo y a la vez echar a los árabes –en otras palabras, "desarabizar" lo que les fuera posible Palestina antes del 14 de mayo–. Trabajando para cubrir esos objetivos, los sionistas continuaron su gran terror. Después de Deir Yassin, su trabajo era más fácil –aunque no fue siempre así–; así, al considerar estos ataques, uno debe tener siempre presente la contribución de Deir Yassin al pánico masivo, porque parece que solamente una monstruosidad semejante podría explicar el éxodo increíble que tuvo lugar en casi todos los pueblos atacados por los terroristas.

Después de Deir Yassin, por lo menos dos pueblos más sufrieron una matanza y carnicería parecida; fueron los pueblos de Ez-Zeitoun y Salah Ed-Dein. Sin embargo, continuando el relato de los ataques notamos que el pueblo de Tiberiades cayó en manos de los sionistas invasores el 18 de abril. Mientras, el 21, la Haganah atacó Haifa, la segunda ciudad en tamaño y en importancia de Palestina. Haifa, sin embargo, no sucumbió tan fácilmente; ésta es una historia más larga. Los británicos se habían quedado en Haifa, aunque se habían retirado de la ciudad judía de Tel Aviv, en el Sur, y mientras ellos permanecieron allí prohibieron a los árabes que se armaran oficialmente o que buscaran ayuda; algo que éstos querían para rechazar el inminente ataque de los sionistas. Por fin, finalmente, la Haganah atacó; los árabes solicitaron ayuda de los británicos. En lugar de ayudarles, los británicos simplemente se retiraron de la ciudad (45), dejando a los árabes enfrentarse solos a los sionistas. No solamente los británicos se retiraron, sino que incluso animaron a los árabes a dejar sus casas y huir para salvar sus vidas del inminente salvajismo judío; explicaron que inmediatamente después del 14 de mayo los ejércitos árabes llegarían para devolverles a su ciudad. Mas sus vecinos judíos aconsejaron a los árabes dejar Haifa, no debido al salvajismo judío ahora, sino debido al salvajismo del ejército árabe, en particular del ejército iraquí (46).

Tan pronto como los británicos desaparecieron por el horizonte, la Haganah atacó ayudada por un

"blitz psicológico realizado por camiones con altavoces y folletos de la Haganah" (47). La Haganah también hizo circular una tonta propaganda sobre "un arma secreta" (48) que decían que ellos tenían. La política de intensificar esta guerra propagandística, recordando a todo el mundo lo que había ocurrido en Deir Yassin, empezó a dar resultados: la población árabe empezó a marcharse de la ciudad de la manera más extraordinaria. Según Begin, ' todas las fuerzas judías empezaron a avanzar sobre Haifa como un cuchillo penetrando por la mantequilla. Los árabes empezaron a huir llenos de pánico, gritando: "Deir Yassin" (49). Según Koestler habían huido de sus casas "con el último café a medio bebido en la taza china" (50).

No cabe duda que las anteriores atrocidades judías fueron la causa de esta fuga masiva. Según la investigación británica: "En una semana la población normal (en Haifa), de 50.000 habitantes se redujo por la fuga a unos 8 ó 10.000" (51). Según otra fuente, un sionista que esta vez pone la población en 70.000 habitantes, "hay algo misterioso en la manera en que huyen los árabes. En Haifa, sus dirigentes se decidieron hoy contra una tregua, después de todo... preferían evacuar la población entera. Alguna mano invisible está animando este éxodo, primero en Tiberiades, ahora en Haifa. Muchos quisieran quedarse. Conocían a los judíos, habían tratado con ellos. No tienen la más remota idea de lo que les espera en Líbano; si hay un techo y comida, o de qué van a vivir. Pero los 70.000 se marchan. El ejército británi-

co está ayudando a transportarles" (52).

Pero Haifa no era toda Palestina, incluso aunque una ciudad de las dimensiones de ésta cayó de hecho en manos sionistas, los terroristas todavía tenían otras ciudades importantes para atacar. Las siguientes en la lista eran Jaffa y Accre (Akka o Akko).

El 25 de abril, los terroristas del Irgun atacaron Jaffa, la ciudad árabe del otro lado de la calle de la ciudad judía de Tel Aviv. El mismo día, la ciudad de Accre fue atacada por la Haganah. En Jaffa, los árabes resistieron durante días y días; luego, de repente, como dice Begin: "Un extraño fenómeno se produjo ante nuestros ojos: la huida masiva de Jaffa" (53). Virtualmente, decenas de miles de personas huyeron de aquella ciudad. Este increíble éxodo parecía inexplicable; los árabes habían defendido su ciudad admirablemente, las fuerzas atacantes habían sido mantenidas a raya durante días. Otro hecho extraño fue descubierto con la entrada del Irgun y la Haganah en la ciudad. En palabras de Begin: "Justo después de nuestro ataque en Jaffa, la zona de Abu-Kebir cayó en manos judías sin un disparo. Los oficiales de la Haganah me dijeron más tarde que Abu Kebir estaba fortificado tan eficazmente y con tanta fuerza que podía haberse defendido durante un período indefinido" (54). Sin embargo, los defensores la habían abandonado, se marcharon tan pronto como la ciudad cayó. ¿Por qué? Begin no contesta a ello.. La contestación, sin embargo, no podía ser el miedo a la artillería, porque los defensores la habían soportado durante días. La contestación no puede ser otra sino

el miedo al terrorismo y matanza que seguiría a la caída de la ciudad. La guerra psicológica se había manifestado entre los árabes por los terroristas mediante el ejemplo de Deir Yassin.

Incluso en Jaffa, después de su caída, los terroristas no pudieron refrenar su impulso de hacer de ella otro ejemplo para otros pueblos árabes. En aquella ciudad, los prisioneros árabes fueron fusilados después de que uno de ellos "hizo un último esfuerzo para luchar cuando mató al comandante del grupo terrorista que había sido enviado a hacer una redada de árabes. Aquellos habitantes de Jaffa que no tenían nada que ver con la defensa, pero que habían quedado en la ciudad, fueron echados por la fuerza; les hicieron huir llevando sólo la ropa que llevaban puesta. La culminación del ataque fue la voladura de la ciudad casa por casa" (56). La excusa de Begin para la destrucción de la ciudad era que los terroristas volaron las casas para evitar que los soldados británicos las usaran como cobertura en caso de un ataque británico a Tel Aviv desde Jaffa.

La ciudad de Accre fue atacada el mismo día de Jaffa. Esta operación fue llevada por la Haganah, que la terminó a tiempo de poder reunirse con el Irgun en las etapas finales de la ciudad más obstinada de Jaffa. En Accre, "la guerra psicológica fue utilizada. Un altavoz dijo a los ciudadanos que estaban aislados, que ninguna ayuda les podría venir (y que) estaban perdiendo sus vidas inútilmente" (56). Este y otros medios de fuerza indujeron a los árabes a creer que la tragedia de Deir Yassin se repetiría en Accre; enton-

ces ellos se marcharon: la mayoría hacia el Norte, a Líbano, o al Este, a Jerusalén, o a Transjordania. Lo que es más penoso en Accre es que muchos de los que huyeron de allí eran ya refugiados que habían huido de la ciudad de Haiffa, tan sólo unos días antes; por segunda vez eran echados.

En esta etapa es esencial notar que eran no solamente las noticias referentes a Deir Yassin o la propaganda psicológica lo que hizo huir a los árabes: los terroristas frecuentemente animaron o crearon una huida "echando una mano". En conexión con esto, la investigación británica nota que "las fuerzas armadas de Israel" no limitaron su presión sobre la población civil árabe a jugar con su miedo. Los echaban por la fuerza; por ejemplo, la población de Akka (que incluía refugiados de Haifa), en mayo; la población de Lydda y Ramla (que incluía refugiados de Jaffa), en julio, y la población de Bersheba y Galilea Occidental, en octubre 1948" (57).

Entre diciembre de 1947 y mediados de mayo de 1948, cuando estalló la guerra árabe-israelí, los principales ataques de los terroristas sionistas dieron como resultado la ocupación y expulsión de los habitantes árabes de las siguientes aldeas, pueblos y ciudades.

I. El territorio reservado por el Plan de Partición para el Estado judío; la ciudad de Haifa, y el pueblo de Tiberiades, en abril; en mayo, las ciudades de Safad y Beisan. Estos, además de unas 200 aldeas árabes más pequeñas.

II. En el territorio reservado para el Estado árabe: el pueblo de Qazaza, en diciembre; en marzo,

Salmeh; en abril, las aldeas de Saris y Biyar-Adas, además del pueblo de Qastall y la ciudad de Jaffa; en mayo, la ciudad de Accre, además de muchas otras pequeñas aldeas.

III. En la zona internacional de Jerusalén, que había quedado bajo supervisión internacional, los terroristas atacaron y ocuparon el barrio árabe de Katamon, de la Ciudad Santa, el 29 de abril, y anteriormente, el día 9, atacaron la aldea de Deir Yassin y asesinaron a 250 de sus habitantes.

Debemos aclarar un último punto, referente a los ataques sionistas. A través de todo este capítulo hemos mencionado frecuentemente el hecho de que los árabes se encontraban sin ayuda y sin defensa frente a los terroristas, mientras, por otro lado, se han dado pruebas de la defensa árabe –no existe ninguna contradicción en ello–. Los árabes que se defendían eran bandas irregulares de hombres armados que cruzaban las fronteras desde los vecinos países árabes para ayudar a los palestinos, ayudados por unos cuantos árabes palestinos que tenían armas para usar. Estos hombres eran un total, según una fuente sionista, de unos 8.000. Estos combatientes tenían que enfrentarse con sionistas experimentados que pertenecían a tres organizaciones que continuamente crecían en número, y se podía estimar que nunca estuvieron formadas por menos de 70.000 individuos. La gran mayoría de árabes palestinos era la población civil que, bajo treinta años de gobierno británico, había sido desprovista de todos los medios de defensa y arriesgaba, en caso de estar en posesión

de cualquier clase de armas, la posibilidad de ejecución. Esta gente, fueron los palestinos que padecieron bajo el terror sionista, que estaban sujetos a las matanzas y carnicerías y, finalmente, arrojados de la tierra que habían habitado durante siglos.

Al final de este capítulo vamos a echar una ojeada a la actitud oficial sionista sobre el terrorismo contra los árabes, como ya hemos visto lo referido a los británicos. Si los terroristas del Irgun eran asesinos profesionales, era porque ellos no tenían, en primer lugar, ningún "status" legal; se les llamaba públicamente "disidentes" por parte de sus "respetables" hermanos, los miembros de la Agencia Judía. Pública y oficialmente, los terroristas del Irgun no eran responsables ante ninguna autoridad, excepto la suya propia, mientras que, por otra parte, la Haganah era dirigida y supervisada por la Agencia Judía, y por eso debía a esta Agencia fidelidad. Como estaba claro que los que se beneficiaron más del terrorismo eran los dirigentes sionistas, que más tarde se convirtieron en los dirigentes de Israel, porque el terrorismo hizo posible la meta de fundación de un Estado, era mejor para esos beneficiarios fingir que el terrorismo y sus metas no coincidían con sus programas –ésta era la actitud pública oficial.

En el caso de Deir Yassin, la Agencia Judía hizo público su aborrecimiento del terrorismo, aunque la Haganah fue la primera en cubrir la acción mediante el bloqueo de la desgraciada aldea. Ben Gurión probó que la Haganah trabajaba para la Agencia Judía cuando dijo a algunos periodistas: "¿Ven lo capaces

que son nuestros chicos? ", después que fue informado de un ataque terrorista que se suponía realizado por la Haganah. Begin, que dio la información referente a este incidente, dice que de hecho este ataque específico fue realizado por el Irgun. Ben Gurión estaba "bajo la impresión de que el ataque había sido llevado a cabo por miembros de la Haganah" (59), añade. La importancia de este episodio prueba que la Haganah operaba bajo la supervisión de la Agencia.

Pero ¿qué pasa con la Agencia-Haganah, por un lado, y el Irgun-Stern, por otro? ¿Existía algún acuerdo o era la actitud oficial verdadera? En el caso del terrorismo contra los británicos, ya hemos visto que existía un acuerdo muy amplio entre los dos frentes; no hay ninguna razón para que este acuerdo fuera disuelto en el caso del terrorismo contra los árabes. De hecho, en este caso existía más acuerdo todavía entre los dos lados.

Herry Levin, el miembro ya citado de la Haganah, menciona que "Etzel (IZL o Irgun) desde ahora debe operar como una unidad bajo la total dirección del mando supremo de la Haganah, en el cual estará representado. Este es el resultado de la intervención del Consejo Sionista Mundial" (60). La autoridad suprema sobre el tema tiene que ser Begin, el cual, como dirigente del Irgun, tiene que saber todo. Dice que a principios de 1948, probablemente en enero, cuando los cuatro objetivos a que nos hemos referido fueron decididos, "se llegó a un acuerdo entre la Agencia Judía, como autoridad suprema sobre la Haganah, y el Irgun Zvai Leumi". La cláusula 2 de

este acuerdo declaraba que "los planes de ataque en el frente A (Arabe) y los planes de represalias en el frente B (Británico) estarán sujetos a una aprobación previa" (61). Quizá la mejor prueba que podemos tener del acuerdo mutuo entre los dirigentes sionistas y el Irgun/Stern, es que los terroristas del Irgun y del Grupo Stern fueron recompensados con tan altas posiciones en el Estado de Israel.

NOTAS

(1) Begin: op. cit., p. 49.
(2) Sacher: op. cit., p. 183, ambas citas.
(3) Harry Levin: "Jerusalém Embattled". Víctor Gollancs Ltd., Londres, 1950; p. 32.
(4) Ibíd., p. 63.
(5) Ibíd., p. 65.
(6) Ibíd., p. 34.
(7) Sir John B. Glubb, O. B. E.: "A soldier with the arabs". Hodder and Stoughton, Londres, 1957; p. 77.
(8) Vide Begin: op. cit., pp. 50-1.
(9) Ibíd., p. 337.
(10) Ibíd., pp. 337-8.
(11) Ibíd., p. 348.
(12) Ibíd., p. 349.
(13) Kirk, 1945-50: op. cit., pp. 254-5.
(14) Levin: op. cit., p. 42.
(15) Ibíd., pp. 6-7.
(16) Ibíd., p. 76.
(17) Ibíd., p. 77.
(18) Ibíd., p. 57.
(19) Kirk, 1945-50: op. cit., p. 260.
(20) Begin: op. cit., p. 162.
(21) Ibíd.
(22) Kirk, 1945-50: op. cit., p. 260.
(23) Begin: op. cit., pp. 163-4.
(24) Ibíd.
(25) Ibíd.
(26) "New York Times", 30 de noviembre de 1948.
(27) Kirk, 1945-50: op. cit., pp. 260-1.
(28) Ibíd.
(29) Jacques de Reynier: "A Jerusalem un Drapeau", pp. 69-70.
(30) Levin: op. cit., p. 59.
(31) Ibíd.
(32) Lias: op. cit., pp. 182-3.
(33) Ibíd., p. 183.
(34) Begin: op. cit., p. 163. Ambas citas.
(35) Ibíd., p. 164; nota.
(36) Vide Lilienthal: op. cit., p. 107.

(38) Arthur Koestler: "Promise and Fulfillment; Palestine 1917-1949". MacMillan and Co., Londres, 1949; p. 160.
(39) Begin: op. cit., p. 308.
(40) Op. cit., p. 160.
(41) Jon Kimche: "Seven Fallen Pillars". Secker and Warburg, Londres, 1935; p. 228.
(42) Begin: op. cit., p. 164; nota 1.
(43) Koestler: op. cit., p. 160.
(44) Begin: op. cit., p. 164-5.
(45) Vide Kirk, 1945-50: op. cit., p. 262.
(46) Vide Koestler: op. cit., p. 207.
(47) Kirk, 1945-50: op. cit., p. 262.
(48) Vide Koestler: op. cit., p. 215.
(49) Begin: op. cit., p. 165.
(50) Koestler: op. cit., p. 215.
(51) Kirk, 1945-50: op. cit., p. 263.
(52) Levin: op. cit., p. 90.
(53) Begin: op. cit., p. 363.
(54) Ibíd., p. 364.
(55) Ibíd.
(56) Sacher: op. cit., p. 245.
(57) Kirk, 1945-50: op. cit., p. 264. Paréntesis en el original.
(58) Israeli Goberment Handbook 5712, Seymour Press, London, 1951-52; también ver Kirk, 1945-50: op. cit., p. 263; nota 2.
(59) Begin: op. cit., p. 338. Ambas citas.
(60) Levin: op. cit., p. 102.
(61) Begin: op. cit., p. 345. Ambas citas.

CONCLUSION

Parece claro que Israel debe su existencia a la efectividad del terror. En 1947, la ONU decidió que las fronteras de Israel llegarían hasta ciertos puntos, en 1948 —cuando fue proclamado, en mayo, el estado de Israel— las fronteras cambiaron, incluyendo una porción más grande de Palestina. Después de la guerra de 1948 con los árabes y después de las conferencias de paz de 1949, las líneas de demarcación entre Israel y los estados árabes cambiaron otra vez para incluir más zonas de Palestina, que fueron ocupadas por el ejército israelita. Ahora, después de la guerra de 1967, Israel controla el resto de Palestina además de otros territorios árabes. Parece que las fronteras de Israel son y serán, como han sido siempre, defendidas por la última victoria militar; en otras palabras, como resultado del derecho de la fuerza.

Abba Eban, el ministro israelita de Asuntos Exteriores, dijo en julio de 1965: "No es posible imaginar a los líderes árabes en el futuro pidiendo la vuelta a

las fronteras de 1966 o 1967, al igual que pidieron las fronteras de 1947, las cuales les fueron negadas" (1). (Señálese que esta cita tiene una fecha de dos años antes de la guerra de 1967). Ben Gurión declaró en una entrevista con un periódico israelita en 1964: "Las fronteras del estado judío hubieran sido mayores si Moshe Dayan hubiera sido nuestro comandante en jefe en 1948" (2). Yigal Allon, que de hecho era comandante en jefe en 1948, contestó a la declaración de Ben Gurion diciendo: "Si Ben Gurion no hubiera ordenado el alto el fuego nuestras tropas hubieran ocupado el río Litani en el norte (Líbano) y el desierto de Sinaí en el sur y también hubieran liberado la totalidad de nuestra tierra". Claramente, las fronteras de Israel se deciden por la extensión que ocupan sus tropas en su próxima lucha con los árabes.

Los sionistas emplearon la propaganda distorsionada para convencer al mundo en lo referente a Palestina, explotando el tema del "sufrimiento judío" hasta el máximo. Explotaron el destino de los refugiados judíos de manera criminal para ganarse simpatías, a la vez que conseguir la entrada de la tierra que ellos consideran propia. Emplearon el terror puro para forzar a los británicos a ceder a sus designios de recoger dentro a los judíos sin los cuales no existiría una mayoría de este pueblo en Palestina. Con el uso del terror finalmente echaron a los británicos de Palestina, dejando a los árabes a merced de los sionistas. Cuando el único obstáculo que quedaba entre los sionistas y la creación de un estado era la

mayoría árabe, volvieron a emplear el terror –en sus formas más brutales y salvajes–, cuyo resultado fue una tierra bajo la hegemonía sionista. Ben Gurion mismo se refiere a Israel como "un estado que se hizo grande y judío gracias a la Haganah" (3). Y Menahem Begin justifica la matanza de Deir Yassin con estas palabras: "La matanza no sólo estaba justificada, sino que no hubiera habido el estado de Israel sin la *victoria de Deir Yassin*" (4). El hecho es que la mentalidad sionista, tal la de Begin, que considera el asesinato y carnicería de 254 hombres, mujeres y niños a sangre fría como una victoria, ha tenido la oportunidad de alcanzar un puesto en el gobierno oficial (Begin es ministro del estado israelita), lo que significa desde luego que Israel es palabra sinónimo de terror.

Si el terror creó a Israel, es el terror quien lo sostiene. Los sionistas necesitan espacio para poder establecer a los millones de judíos que tienen la intención de recoger; Palestina no puede acomodar a todos; la solución es la expansión y ocupación del territorio árabe vecino, complementado con el terrorismo sobre sus habitantes para inducirles a marcharse. Porque necesita fondos y ayuda extranjeros para sobrevivir, Israel ha creado una gigantesca máquina de propaganda para convencer al mundo que le proporciona esos fondos que sus donaciones son empleadas en milagrosos éxitos; su propaganda es una forma de terror encubierto. También Israel tiene que volver al terror verdadero para exprimir el dinero de los judíos del mundo –ya hemos visto un ejemplo de lo

ocurrido en América del Sur– para aumentar sus arcas en Tel Aviv. El terror se emplea también para mantener en secreto todas las deshonestas actividades de Israel. Los que amenazan con publicar determinadas transacciones deshonestas que tuvieron lugar en Israel o aquellas personas importantes que no están de acuerdo con la política sionista y amenazan con denunciarla, como el conde Folke Bernadotte, por ejemplo, son amenazados o simplemente asesinados. Además, Israel gasta mucho dinero en espionaje. Este Estado está siempre inquieto, deseando saber esto o aquello –ésta es otra forma de terror cuyos invariables resultados son la violencia, el chantaje (en el caso de los soldados de la ONU) o guerras de expansión seguidas por el terrorismo (en el caso de información empleada para atacar a los árabes). Finalmente, el asunto repetido de la expansión, que hace de Israel una amenaza continua a la seguridad y a los territorios árabes a pesar de que Israel jura lo contrario. Al ver los horrores que acompañan a todas las operaciones expansionistas de Israel, uno no tiene más remedio que concluir que esto es solamente otra forma del terrorismo israelita-sionista. Es justo afirmar que la única conclusión que se puede sacar de ello es que el Estado de Israel fue creado y se sostiene por medio del terror.

NOTAS A LA CONCLUSION

(1) Citado en "Foreign Afrairs" –periódico norteamericano–, julio de 1965.
(2) "Hoboker", publicado en Israel, 1 de marzo de 1964.
(3) Ben Gurion: op. cit., p. 292.
(4) "Jewish Newsletter", 3 de octubre de 1960.